

TEATRO, MÚSICA Y LITERATURA: ACTIVIDADES CULTURALES EN LA COLONIA BRITÁNICA DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (1880-1914)

M^ª ISABEL GONZÁLEZ CRUZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

La coincidencia de canarios y británicos en la capital grancanaria durante las cuatro décadas que rodearon el último cambio de siglo trajo consigo un rico intercambio de beneficios económicos para las dos comunidades. Pero la presencia inglesa, tan decisiva para el desarrollo de la industria turística, el comercio y la agricultura de exportación en las islas, afectó igualmente a la vida social y a los usos y costumbres de la población isleña, contribuyendo enormemente al fomento de diversas actividades culturales que dinamizaron en gran medida la hasta entonces aletargada vida urbana.

Residentes y turistas debían llenar sus ratos de ocio con diversiones y entretenimientos para sobrellevar el tedio que en no pocas ocasiones padecían en la isla. Muchos de los miembros de la numerosa colonia sintieron también la necesidad de satisfacer mínimamente sus inquietudes intelectuales, ante la insuficiencia de los atractivos del clima para hacer grata su estancia entre nosotros. Esas inquietudes se pusieron de manifiesto desde los primeros años de afluencia masiva de turistas y de asentamiento de súbditos y empresas británicas en la

capital grancanaria, pues ya en abril de 1889 la prensa local anunciaba los intentos de algunos ingleses por editar su propio periódico en nuestra ciudad: «La colonia inglesa residente en esta ciudad» —informaba *El Liberal* en su edición del 5 de abril de 1889— «trata de fundar una publicación periódica instando para ello de su propio pecunio un nuevo establecimiento tipográfico. El cuerpo de redacción, según nuestras noticias, lo forman ilustradas personas de reconocida competencia en asuntos periodísticos».

Sin embargo, estas aspiraciones no se harían realidad hasta el 9 de marzo de 1903, fecha en la que tras diversos retrasos sale a la luz *The Canary Islands Review*¹, un semanario que presumía de ser el único periódico inglés que se publicaba en España, y que anunciaba entre sus fines primordiales el de dar a conocer los numerosos talentos ocultos de la colonia:

...for we knew from certain indices that there is a great deal of hidden talent in our British colony, a certain latent literary force which was kept revolving round its own axis because it had not at hand the means of spreading itself over a wider area... It has been, and will be, our pleasant duty to unearth this hidden talent and to unwind it gradually before the eyes of our Island friends.

La creciente afluencia de turistas y la inauguración de los grandes hoteles trajo consigo mayores iniciativas para organizar actividades que llenasen el tiempo de ocio tanto de los visitantes ingleses como de los residentes. Así, ya en 1890 en su libro *The Canary Islands as a Winter Resort*, John Whitford advertía a sus lectores de los peligros de la vida nocturna de Las Palmas, donde había muchas atracciones que tentaban a los jóvenes a acostarse muy tarde. Esto era algo muy poco recomendable para aquellos enfermos convalecientes que viajaban a la isla precisamente para recuperar su salud. Además de las reuniones o soirées, los bailes, las *garden-parties*, los *pic-nics*, y la práctica de diversos juegos y deportes², las actividades de entretenimiento incluían veladas teatrales y musicales, así como la lectura e incluso la creación literaria en las páginas de *The Canary Islands Review*.

1. LAS VELADAS LÍRICO-DRAMÁTICAS

Ya en 1888, antes de la inauguración de los grandes hoteles ingleses, algunos miembros de la colonia habían demostrado sus inclinaciones y aptitudes para el arte dramático. En diciembre de dicho año un grupo de aficionados llevó a cabo la representación de un libreto que había sido escrito por dos de los actores. El producto de la obra —una opereta titulada *Los pájaros de la cárcel*— se destinó a beneficio de las obras del nuevo teatro de la ciudad (hoy el *Pérez Galdós*), y fue todo un éxito pues presentaba escenas verdaderamente cómicas que,

...interpretadas con gracejo maravilloso, sostuvieron la hilaridad del público, cosa difícil tratándose de espectadores que en gran parte más adivinaban por el gesto que entendían por la palabra. Por eso el triunfo alcanzado es doblemente meritorio. En los números de música y de baile sucedieron los aplausos, pidiéndose en muchos de ellos repetición, tanto por el carácter ligero de la música cuanto por la gracia con que fueron interpretados. Mucho llamó la atención del público el esmero con que todos cuidaron de los pequeños detalles, cosa a que no nos tienen acostumbrados los artistas españoles, sobre todo la perfecta personificación de los tipos, que cada cual en su género constituía una maravilla³.

Dentro del programa semanal de actividades que el Hotel Metropole y el Santa Catalina ofrecían a los visitantes, podemos hablar de verdaderos espectáculos de variedades llevados a cabo la mayoría de las veces por los propios huéspedes, que voluntariamente se prestaban a colaborar con sus aptitudes artísticas a animar las veladas en estos hoteles. Así se organizaban *Tableaux Vivants*, representadas con muy buenos efectos, obteniéndose mayor contraste de luces y sombras mediante la adición de focos. El periódico de la colonia ofrecía detalladas crónicas de estos espectáculos:

The costumes throughout were charming and appropriate, and the grouping of the pictures most artistic and effective, while the posing of the characters was skilfully arranged. The performers were animated with true dramatic feeling, and maintained the expression, and attitudes necessary

to the interpretation of their subjects. We think the ladies should be specially congratulated upon their ability to remain motionless in difficult positions for so long a period as twenty seconds at a time.

Musically speaking, Miss Seligmann specially distinguished herself in her rendering of the cello of *Largo* by Hugo Becker, and received an encore for this. Mr. Emil Gundlach contributed several zither solos most creditably. Dr. Fleming-Baxter and Mr. Edisbury are deserving of the highest praise for their efficient stage management.

A collection was made for local charities and we believe it realised over *L* 6.

The following ladies and gentlemen took part in the various *tableaux*: Mrs. Tom Brown; Mrs. Tetley; Miss Violet Medrington; the Misses Clayton; the Misses Brown y Messieurs Clayton, Tetley, Seligmann, A. Medrington, Ch. Medrington⁴.

Además de *tableaux* se daban representaciones teatrales ya fuese a cargo de aficionados entre los miembros de la colonia, o bien de auténticas compañías de profesionales contratados expresamente por el hotel. Las crónicas de la prensa nos ofrecen múltiples ejemplos de estas actividades, a las que se solía invitar a miembros de la sociedad isleña, y con las que casi siempre se trataba de obtener dinero para alguna obra de caridad:

El viernes 2 de febrero próximo tendrá lugar en el Hotel Metropole una función teatral por varios aficionados de la colonia inglesa aquí residente, a cuyo espectáculo serán invitadas varias personas de esta localidad. En uno de los intermedios se hará una recolecta entre los invitados destinando su producto por partes iguales a los establecimientos de beneficencia de Las Palmas y Hospital Inglés del Puerto de La Luz⁵.

En otras ocasiones se trataba de auténticas representaciones de gala dadas en el teatro, como cuando en honor al contralmirante Sir Wilmot H. Fawkes y los oficiales del Cruiser Squadron —entonces la flota de crucero más formidable del mundo— y ante un numeroso público, se dio una brillante representación de la ópera *Othello*, de la que *The Canary Islands Review* se hizo eco oportunamente.

Al saberse que alguna compañía estaba de paso por la isla, en tránsito hacia América o África, los miembros importantes de la colonia utilizaban su influencia para conseguir que se diera una función especial para los residentes ingleses, dándose la circunstancia de que incluso los canarios aprovechaban el evento, y, prescindiendo de las diferencias idiomáticas, asistían a la función. Así ocurrió en 1891, cuando el 23 de mayo llegaba al Puerto del Refugio de la ciudad el magnífico vapor inglés *Iberia* que, procedente de Liverpool, debía seguir su viaje para América del Sur. Cuando el representante de la casa consignataria *The Grand Canary Coaling Company*, se enteró de que a bordo venía una compañía de opereta inglesa célebre en el mundo artístico, la *Edwin Clearis London Opera Company*, interpuso su valiosa influencia para que aprovechando la obligada estancia del vapor que debía conducir a Chile a la compañía, se diera una representación en el nuevo teatro. De esta forma se obsequiaba al público de Las Palmas y se ofrecía «un rato de agradable solaz a la colonia inglesa que invade estos hoteles», proporcionándose a la vez «distracción gratis a los 300 y tantos trabajadores que tiene diariamente empleados la Grand Canary Coaling Company.»⁶

Pero quizá lo más sorprendente sea el gran número de actividades organizadas conjuntamente por británicos y canarios, dentro del mundo del espectáculo, tanto en lo concerniente al arte dramático como al musical. Como ejemplo representativo de lo hecho en el campo de la interpretación señalemos que la *Sociedad Santa Catalina* organizó en enero de 1904 una velada en la que se representaron dos obras dramáticas, una a cargo de niños y la otra desempeñada por la colonia inglesa, destinándose el producto de las entradas —que se repartieron entre la sociedad y la colonia inglesa— a una obra benéfica⁷. Ese mismo año de 1904 el *Las Palmas Football Club* dio un concierto en conjunción con la *Sociedad Santa Catalina*, concretamente el martes 2 de febrero en el Teatro, en Las Palmas. El programa, muy atractivo, tenía tres partes; la primera con canciones; en la segunda, una farsa en inglés, y en la tercera, una comedia en español. Las entra-

das a estas veladas músico-teatrales solían ser gratis, llevándose luego a cabo entre los asistentes una cuestación que se destinaba tanto a los diversos establecimientos benéficos ingleses como a los canarios⁸.

La integración de ambas comunidades queda plasmada en la celebración de una velada literario-musical dentro del programa de las fiestas de La Naval en la que se intermezclaron los miembros de la sociedad canaria con los de la inglesa. La velada, cuyo producto se destinó al Hospital de San José, en el Puerto de La Luz, contó con la cooperación de la orquesta de la Sociedad Filarmónica bajo la dirección del Maestro Valle, y supuso el debut con una pieza de canto de la señorita Margarita Quiney, hija del conocido Mr. Quiney, el dueño de los hoteles Quiney y Bellavista. Participaron también el distinguido profesor de cítara Mr. Bedford, acompañado al piano por su señora; el joven Don José Rivero, que acababa de ser becado por el Ayuntamiento para hacer sus estudios de arte dramático en Madrid, y que recitó un monólogo; los jóvenes Sebastián Miranda, guitarrista y Castor Gómez, pianista en la velada. La parte de canto estuvo encomendada a los señores del Toro y Lengton, [sic] y la literaria a la de los señores Martínez de Escobar y Romero Quevedo, según el siguiente programa, que reproduce la prensa local⁹:

PRIMERA PARTE

- 1º *Les abblats pour rire*, obertura por la orquesta, RASPAIL.
- 2º *Discurso* de D. José Romero y Quevedo.
- 3º *Minuetto para instrumentos de cuerda*, LACOME.
- 4º *The Devon Lover*, melodía cantada por Mr. Lenton, Mande Valerie, WHITE.
- 5º *Fantasia para guitarra sobre motivos de La Traviatta*, VERDI, ejecutada por D. Sebastián Miranda.

SEGUNDA PARTE

- 1º *Moison de roses*, vales por la orquesta, MÜLLER.
- 2º *Monólogo: En vispera del estreno*, por D. José Rivero.

TERCERA PARTE

- 1º *Napolitana, saltarelle*, por la orquesta, ROCHE.
- 2º *La Pasquinade*, capricho de piano ejecutado por Castor Gómez y Bosch, GOTTSCHALK.
- 3º *Serenade*, cantada por Miss Margarita Quiney, GOUNOD.
- 4º *Poesías*, por D. Amaranto Martínez de Escobar.
- 5º *Mandoline, solo*, por Mr. J. Bedford, *SAIIA Hal Logal Gal God Frei*.

2. LA MÚSICA

Como podemos ver, la música se configura como una parte esencial dentro de los programas culturales y de entretenimiento en los que participa la colonia, y, en no pocas ocasiones, también los miembros de la sociedad insular. La banda municipal solía tocar dos veces por semana en el hotel, amenizando la cena de los huéspedes y continuando luego su repertorio en el patio del hotel. Animaba también los encuentros deportivos, *garden-parties*, y otras actividades de recreo. Pero además de acompañar estas veladas, el arte musical se convertía en el verdadero protagonista de la actividad social y cultural a través de los abundantes conciertos ofrecidos tanto por profesionales como por los propios huéspedes o residentes ingleses aficionados a la música, y los recitales dados conjuntamente por británicos y españoles.

Entre las compañías inglesas que visitaron la capital grancanaria destacó la llamada *The Black Canaries*, una *troupe* de juglares que bajo la dirección musical de Cory-James ofreció en marzo de 1903 varios conciertos en el Hotel Santa Catalina, en ayuda de las instituciones benéficas locales. En diciembre de 1902 llegan a Las Palmas tres distinguidos concertistas contratados por la casa *Elder Dempster* para dar tres conciertos en el Metropole, Miss Annie Nelson, Miss Marie Raynor y Mr. John Lawson:

...el producto de dichos tres conciertos se destina a los establecimientos benéficos de Las Palmas y el del tercero irá íntegro al Hospital de San Mar-

tín. Los directores del Hotel Metropole nos ruegan hagamos público que quedan invitadas todas las personas que deseen asistir a dichos espectáculos teniendo en cuenta el loable fin a que se destina la colecta voluntaria que se haga entre los asistentes¹⁰.

Este hotel tenía por costumbre contratar a varios artistas ingleses de prestigio, que venían expresamente a trabajar a Las Palmas dando conciertos por las noches en dicho hotel. En otras ocasiones músicos de renombre llegados a la isla como turistas, no podían evitar el verse comprometidos a deleitar con su arte a una audiencia ávida de disfrutar de todo lo agradable que las cálidas veladas isleñas pudieran ofrecer:

Ralph Livings es un distinguido pianista que seducido por las excelencias de este clima incomparable permanece desde hace algún tiempo en estas islas, acompañado de su lindísima hermana, cantante por afición y tanto como él admiradora del arte musical. El miércoles por la noche tuvieron buena ocasión de demostrar sus aptitudes y de procurar agradable pasatiempo a los huéspedes del Hotel Santa Catalina con una velada musical a la cual fuimos invitados, favor que agradecemos en lo mucho que vale. Todo contribuyó al éxito de la fiesta: la elegancia del *drawing-room* del hotel donde el lujo se combina con la elegancia y la comodidad, lo selecto del público, en su mayoría extranjero, que llenaba los salones de la hermosa galería de la planta baja, poniendo aquí la nota oscura del frac, allí la mancha roja del uniforme británico, más allá el brillo del diamante, y en el piano de Kirman que posee el hotel, ejecutó primorosamente el programa que a continuación trasladamos:

<i>Vogals prophet</i>	<i>Schumann</i>
<i>Ballade</i>	<i>Chopin</i>
<i>The parting hour (Miss Livings)</i>	<i>Birch</i>
<i>La fileuse</i>	<i>Raff</i>
<i>Humoreske (A)</i>	<i>Grieg</i>
<i>Norwejsche (B)</i>	<i>Grieg</i>
<i>Spnerlied (fliejen de hollander Wagner)</i>	<i>Listz</i>

<i>Warum frammes wiren ende von lied</i>	<i>Schumann</i>
<i>Last night (Miss Livings)</i>	<i>Kjerulf</i>

<i>Capriccio</i>	<i>Mendelssohn</i>
<i>Impromptu (A)</i>	<i>Chopin</i>
<i>Berceuse (B)</i>	<i>Chopin</i>
<i>Serenade (Miss Livings)</i>	<i>Gounod</i>
<i>Mazourka</i>	<i>Goudard</i>
<i>Polonaise</i>	<i>Keissgl¹¹.</i>

Pero quizá las actuaciones más sorprendentes fueran las organizadas de forma altruista por los propios miembros de la colonia inglesa. La actividad desplegada por estos músicos fue arrolladora. Sabemos que en 1903 se celebraba al menos un concierto semanal en el Hotel Metropole, en concreto los lunes a las 9 de la noche, al que llegaban a asistir más de 150 personas, aunque según épocas aumentaba la frecuencia de los mismos. Durante las fiestas de Navidad o Carnaval éstos se celebraban con mayor asiduidad.

En ocasiones se daban varios interesantes y artísticos recitales de pianoforte a la semana, como los dados por Mrs. C. Buckley en enero de 1904 en el Metropole. También otras sociedades daban conciertos, como el organizado por los socios del *Las Palmas Football Club* en el Puerto, en diciembre de 1903, en los salones de la *Sociedad Santa Catalina*, y en el que «Messrs. Caldwell, Duff, Dodson, Phelps and Smith contributed songs which were not only ably rendered but much appreciated. Mr. Cassell gave a mandoline Solo and a Spanish friend a guitar Solo.»¹²

Con relativa frecuencia la *Sociedad Santa Catalina*, en conjunción con el *Las Palmas Football Club*, organizaba grandes conciertos en el teatro. Otras veces se coordinaba el arte de varias señoras y caballeros ingleses y españoles con la cooperación de la orquesta del Maestro Valle, para obtener fondos, como ocurrió con el brillante concierto en apoyo del Hospital San Martín, que se dio el sábado 4 de abril de 1891, a las 8 en punto de la noche. El precio de entrada fue de 2,50 pesetas, y en el programa se leía oportunamente la siguiente frase: «Jamás pueden los bienes temporales ser mejor gastados que

cuando se invierten por la caridad». He aquí el programa, que publica *El Liberal* en su edición del 3 de abril de 1891:

PRIMERA PARTE

- 1º *Carnovale*, coro por varias señoras y caballeros ingleses ROSSINI
- 2º *Canzona sous l'hommage*, duetos para violín y piano por Mr. Ricard y D. B. Valle KAFF y CASSELLA
- 3º *L'estasi*, vals cantado por la sta. M^a Teresa del Castillo ARDITI
- 4º *Preludio en mi menor*, ejecutado al piano por Miss Redhead MENDELSONN
- 5º *Last Night*, romanza cantada por Miss Wilson KJERULF
- 6º *Marcha fúnebre de una marionette*, ejecutada al piano por la señorita D^a A. E. Blandy GOUNOD
- 7º *Aria en la ópera ruy blas*, cantada por la señora D^a Manuela Gracia de Ley MARCHETTI
- 8º *The Shepherds*, coro cantado por varias señoras y caballeros ingleses MAZZINGHI

SEGUNDA PARTE

- 1º *Mira la bianca luna*, por los señores Valle, Peñate (D Fernando) y Peñate (D Pedro) ROSSINI
- 2º *El ruiseñor*, vals cantado por la señora Gracia de Ley VALLE
- 3º *La Caridad y la Gratitude*, poesía recitada por la señorita Consuelo Valle, con acompañamiento de piano VALLE
- 4º *Sonata en re mayor*, ejecutada al piano por Miss Redhead MOZART
- 5º *Se tu m'amassi*, romanza cantada por la señorita M^a Teresa del Castillo DENZA
- 6º *O, hush thee my babie*, coro por varias señoras y caballeros ingleses SULLIVAN

3. LA LITERATURA

Sin duda el mundo literario fue uno más de los múltiples campos de la vida isleña a cuya dinamización contribuyó largamente la presencia de la colonia británica. Además de la práctica cotidiana de la lectura, afición que aliviaba el tedio de la rutina diaria de los turistas y residentes británicos, son varios los aspectos en los que podemos relacionar a los ingleses en las islas con la creación literaria en su más amplio sentido. Así, si muchos miembros de la colonia colaboraban con sus escritos a la vida de su periódico *The Canary Islands Review*, los numerosos visitantes británicos contribuyeron con sus obras a aumentar considerablemente la literatura de viajes sobre Canarias. A su vez, la presencia de la colonia británica incidiría en la obra de importantes escritores grancanarios. Basta mencionar los trabajos de los ya ampliamente estudiados Alonso Quesada y Tomás Morales, a quienes el acontecer histórico de lo inglés en la isla inspirara gran parte de su producción escrita.

Pero empecemos por la lectura. La demanda de todo tipo de libros ingleses que la presencia británica originaba en la capital grancanaria se veía fomentada aún más por el ocio y la tranquilidad, excesiva en ocasiones, de que disfrutaban durante sus largas estancias en los hoteles isleños. De modo que, si habían surgido multitud de establecimientos de variada índole para satisfacer las necesidades materiales de los *touristas*, parece lógico que también sus intereses intelectuales fueran mínimamente atendidos. Desde 1897 algunas librerías, como la *Librería Internacional* en la calle de Triana, mantenían relaciones directas con Inglaterra, además de con la Península, Alemania, Francia e Italia, y realizaban encargos de obras en todas las lenguas y precios, disponiendo de renovados y grandes surtidos en novelas españolas, inglesas, alemanas y francesas, así como de gramáticas y diccionarios.

Ya antes de 1889 funcionaba en Las Palmas un *English Club* en la calle Pérez Galdós, entre cuyos servicios figuraba precisamente una

buena biblioteca con libros ingleses (Stone, 1889, 253). Lamentablemente, la mayoría de los fondos tanto de libros como de periódicos y revistas de la época que existían en los distintos hoteles, sociedades —como *El Gabinete Literario*— y clubs no se han conservado. La biblioteca del *British Club* aún sigue en funcionamiento, pero con nuevos ejemplares que se han ido adquiriendo a lo largo de las últimas décadas. Desde su creación en 1908, el *British Club* puso en marcha un servicio de préstamo de libros para sus socios, pues la Junta Directiva enseguida se dio cuenta de la necesidad de este servicio, que satisfacía una de las aficiones más populares de los ingleses. Los primeros libros de que dispuso habían sido donados por Mr. Doorly y por Mr. Edisbury, junto con otros donados por amigos del Club. Pronto se recibieron algunas ayudas económicas por parte de las empresas británicas, como *The Grand Canary Coaling Company*, y la casa Miller, que dieron cinco libras cada una, y por parte de los señores Davies, Swanston y Fisher, que aportaron una libra cada uno para colaborar con la creación de una buena biblioteca. Se decidió emplear el dinero en la adquisición de libros de consulta tales como un diccionario inglés, una enciclopedia de no más de 5 libras de precio, y un *Who's Who*. En segundo lugar, se pensó en adquirir diversos manuales, que podrían ser de golf, cricket y canotaje; y por último, obras de ficción de autores como Scott, Dickens y «las novelas modernas más famosas». Se sugirió se comprasen obras de carácter popular más que científico.

Al parecer, y como forma de poner en funcionamiento la biblioteca superando las carencias provocadas por la escasez de dinero para comprar libros, el club se suscribió a otros Clubs ingleses de intercambio de libros. *The Times Book Club* y el *Changes Book Club* facilitaban la provisión y la variedad de su entonces pobre fondo bibliográfico. De este modo, para empezar a construir la biblioteca, en 1909 el Club se suscribió al *The Times Book Club* con 15 libras, cifra que esperaban incrementar. En principio la directiva quería que el *Times Book Club* les suministrase una cantidad de libros por ese

valor, acordándose que en su próxima visita a Inglaterra, Mr. Seddon intentaría llegar a un acuerdo con ellos para que mensualmente les fueran proporcionados en préstamo 5 ó 10 libros nuevos, sobre todo de ficción, pagando 5 libras, durante un período de 12 meses. O al menos que este Club les hiciera alguna oferta alternativa, pues, aunque según las normas los libros podían cambiarse tan a menudo como se quisiera, «ninguno se podía conservar durante más de seis meses»¹³. Hay además un comentario en el acta del 18 de enero de 1910 referente a devolver un lote de 15 libros adquiridos en préstamo al *Changes Book Club*. Por ello suponemos que la biblioteca también se suscribió a este club.

En marzo de 1909 se dispuso que los socios podrían sacar en préstamo un solo libro, abonando la cantidad de 0,20 ptas. por libro y semana, no pudiendo retenerse el libro por más de dos semanas. Sin embargo, a partir de diciembre de ese año se acordó aumentar a dos los ejemplares que se podían tomar prestados cada vez que los socios utilizasen la biblioteca, en vez de uno solo, como se había dispuesto en principio. El mayordomo era el encargado de registrar las fechas de salida y devolución de los libros.

Como muestra del funcionamiento de este tipo de instituciones debemos mencionar aquí a la única biblioteca inglesa independiente que sobrevive en el archipiélago, la del Puerto de la Cruz, en la isla de Tenerife. Calificada como «la más importante biblioteca inglesa en el extranjero» (Ruiz Álvarez, 1949: 5), continúa su actividad desde 1903, año en que fue consolidada tras tres años de numerosas reuniones y dificultades para encontrar un lugar adecuado donde establecerla (A. R., 1976). El precedente de esta biblioteca fue la *Teneriffe Book Society*, «una especie de biblioteca ambulante» fundada en 1831 en el hoy llamado *Sitio Litre*, por Mr. Charles Smith, un inglés que por motivos de salud había llegado a Tenerife, donde llevó una vida muy intensa, como «gourmet, estudioso, artista, astrónomo, y de ahí su interés en fundar una Sociedad del Libro» (A. R., 1976). Aunque esta sociedad no tiene en principio ninguna conexión con la

biblioteca actual, sí representa el interés y la necesidad que ya los más antiguos residentes británicos en Canarias sintieron por mantener vivas sus inquietudes intelectuales. Tras muchas vicisitudes, a finales de 1903 se terminaron las obras del actual edificio, en el que se inauguró la actual biblioteca en 1904. La institución es administrada por una Junta Directiva que es elegida cada año entre los miembros de la comunidad británica del Valle de la Orotava (Tenerife).

Otro aspecto a tratar es el de la amplia Literatura de Viajes que surge de la pluma de visitantes y profesionales británicos que sienten la necesidad de contar sus vivencias en las islas, al tiempo que dan a conocer sus excelencias a sus compatriotas. En los años de máximo esplendor de su desarrollo turístico, Las Palmas tuvo ocasión de acoger a famosos escritores y periodistas extranjeros que, inmersos en la corriente viajera de la época, buscaban «hospedaje en esta población con objeto de disfrutar de las delicias de nuestro incomparable clima durante la temporada de invierno». Así, en marzo de 1891 la prensa local informa de la visita a nuestra ciudad de Mr. Howard Paul, ilustrado y muy distinguido redactor de varias e importantes publicaciones periódicas de Inglaterra y América, que se alojaba en el Hotel Santa Catalina. El célebre escritor repitió la visita en 1893 con el propósito de adquirir datos para la publicación de un libro sobre las Canarias. El 15 de marzo de 1891 llegaba Mr. A. G. Jeans, jefe de la redacción del importante periódico *Daily Post* de Liverpool. Y otro famoso redactor, Mr. W. A. Mackenzie, de la revista inglesa *Black & White*, pasó una temporada en la capital grancanaria en 1900. Otras visitas relevantes en este campo fueron las realizadas en septiembre de 1906 por el redactor jefe del acreditado periódico *The African World*, Mr. John Raphael, que traía el encargo de hacer un informe sobre Canarias, «estudiando cada isla en particular, no sólo como estación de invierno para atraer turistas, sino para atraer capitales ingleses a esta provincia»; o las de los distinguidos periodistas ingleses Malcolm Scott y Mr. Jacobo Danele, que vinieron en febrero de 1912. Ni qué decir tiene que estas visitas de afamados escritores traían como con-

secuencia la inmediata publicación de artículos en prensa y revistas inglesas, cuando no de libros, que daban a conocer más aún entre los extranjeros las magníficas condiciones de nuestro clima y las ventajas incomparables de Las Palmas como estación sanitaria de primer orden. En general, los libros de viajes sobre las Canarias que aparecieron en el siglo XIX y principios del XX han sido clasificados en dos vertientes: por un lado los que se centraban en la perspectiva científica y naturalista; y por otro, la que Morales Lezcano (1966-69: 192-3) denomina de ensayo y colorista, en la que se incluyen los «diarios de residentes, estancias de artistas, convalecientes y miscelánea en general». Los relatos de estos viajeros, dotados de una sólida capacidad de observación, «suponen, a pesar de su condición extranjera, una insustituible fuente de información positiva y de discutibles pero estimulantes puntos de vista sobre la realidad insular y su posible mejoramiento».

Citemos como libros representativos de la primera vertiente, los trabajos de los médicos Ernest Hart (*A Winter Trip to the Fortunate Islands*), Brian Melland (*Climatic Treatment in Grand Canary*) Osbert Ward, (*The Vale of Orotava*), Mordey Douglas (*Grand Canary as a Health Resort for Consumptives and Others*), James Clark (*The Sanative Influence of Climate*), y E. Paget Thurstan (*The Canaries for Consumptives*), entre otros. En cuanto a la segunda, merecen destacarse las obras de Elizabeth Murray (*Sixteen Years of an Artist's Life in Morocco, Spain and the Canary Islands*), Olivia Stone (*Teneriffe & Its Six Satellites*), A. Samler Brown (*Brown's Madeira, Canary Islands & Azores*), Charles Edwardes (*Rides & Studies in the Canary Islands*), Harold Lee (*Madeira & the Canary Islands*), John Whitford (*The Canary Islands as a Winter Resort*), Isaac Latimer (*Summer Climate in Winter. Notes of Travel in the Islands of Teneriffe and Grand Canary*), Frances Latimer (*The English in Canary Isles*), Margaret D'Este (*In the Canaries with a Camera*), y Florence Du Cane (*Canary Islands*), entre otros muchos autores que pretendían que sus libros sirvieran de guía para futuros visitantes de estas tierras,

y que nos permiten conocer la variedad de puntos de vista de estos *curiosos impertinentes* sobre la realidad isleña del momento.

Finalmente, otra conexión de la colonia británica con la literatura radica en el gran interés que muchos de sus representantes sentían por la creación literaria. La prueba más palpable de ello la tenemos en el semanario que publicaron en Las Palmas, *The Canary Islands Review*, cuyos objetivos eran más de carácter literario que informativo. La reacción de sus lectores a la llamada a la participación en el periódico por parte de su director, Charles Meyer, fue tan favorable que un mes después de su salida hubo que poner límites a los escritos que tanto ingleses como canarios enviaban para contribuir a la vida de la publicación:

...those who are willing to help us should forthwith fall a prey to a disease known as *cacoethes scribendi*. It is not a painful complaint but, when once contracted, it becomes, according to leading authorities, absolutely incurable. Its very incurability, however, is a distinct advantage in that it guarantees a continual improvement in style and an increasing facility of expression which are not otherwise obtainable. In order however that our work, which is already fairly heavy, may not be unduly increased, we may state that articles sent to us for perusal should average from seven hundred to a thousand words in length, that the subject chosen should be one of general interest, and that we shall always be pleased to find room for any social item whether English or Spanish.

A lo largo de la vida del periódico encontramos numerosos escritos de la pluma de famosos personajes isleños como Francisco González Díaz y Antonio M^a Manrique y Saavedra, aunque traducidos al inglés, lógicamente. Por las páginas de *The Canary Islands Review* se suceden cuentos, opiniones políticas, relatos de experiencias personales, impresiones sobre aspectos de la vida en las islas, o poemas. En ellos, además de demostrarse su gran afición literaria, se ha plasmado el pensar y el sentir de unos hombres y mujeres que compartieron un tiempo y un espacio de sus vidas con la realidad isleña.

Por último, y a modo de ejemplo de la creatividad británica, a cuya inspiración en buena parte contribuyeron las islas, reproduci-

mos tres poemas escritos por ingleses que vivieron en ellas. Los dos primeros aparecieron en *The Canary Islands Review*, y el tercero, escrito en 1897, ha sido publicado por Anne Ruddock en su monografía sobre la British Church de Las Palmas. En él se ofrece una particular visión de la celebración de un servicio religioso durante la Semana Santa poco después de la inauguración de la Iglesia. Los anteriores están dedicados a la salida del periódico *The Canary Islands Review*, y a los visitantes que dejan Canarias, respectivamente:

L'ENVOI¹⁴

*These islands, graced with varied charms.
By nature's bounteous hand.
Arched o'er by ever sunny skies.
And by soft zephyrs fanned
Each winter draw a mighty throng
Of guests from Albion's shore.
Where ice and snow prevail, and where
The blustering north winds roar.*

*Amidst the glorious scenery
The eye enraptured, sees
And in the matchless climate of
The famed Hesperides,
The Briton misses very much
One thing he's wont to use -
An English paper, from which he
May learn the current news.*

*To meet this want today appears
This magazine, which will,
We hope, gain many friends, and all Requirements fulfil.
No effort will be spared, and no
Expense will be refused,
To make our paper one that will
Be sure to be perused.*

*We ask our loyal countrymen
 Each week to take it in.
 We know that they will do so, if
 They only once begin.
 For five and twenty centimos
 You purchase our Review,
 While here, and, for a monthly bob,
 We'll mail it hence to you.*

J. J. RANKIN

BIRDS OF PASSAGE¹⁵

*Forget not, when you leave our sunny clime,
 Our smiling isle, that laughed a welcome when
 You fled from Northern cold in winter time
 and welcomed here the joy of spring again.*

*No picture herb of exile for your fair,
 All day for joy, and when the evening fell,
 You roamed in some starlighted garden rare,
 or danced beneath the lights in some hotel.*

*Lightheartedly you roamed o'er Monte's hill
 or mid the smiling flowers you sat to rest,
 and in the chestnut groves so cool and still
 You found this distant isle an island blest.*

*But now the homeland calls you back again
 to sombre hills and green and verdant field,
 You go without regret or parting pain
 You all the joy that home and England yield.*

*And still perhaps you will not quite forget
 you give our smiling isle one passing thought,
 for all the sunny hours you passed when yet
 you found in her the joy, the health you sought.*

*And all the land shall speak its last good-bye,
right from the distant Cumbres to the shore,
the nodding pans shall breathe a plaintive sigh
and wish you not Adieu but Au-revoir.*

C. E. BRUCE

*Our quiet church is smiling bright
With gifts of nature's sending,
Lilies, and palms, and roses white
In gladsome colours blending.*

*Emblem of peace, in beauty stands
A cross of purest flowers,
All deftly ranged by gentle hands
In morning's earliest hours.*

*The music too is strong and choice:
A merchant prince has gifted
An organ's aid to guide the voice
In hymn or psalm uplifted.*

*O'er tuneful choir a matron reigns,
Good doing - late and early
She know converts to music's strains
The air pumped in by Charlie.*

*At last there comes, with solemn pace,
Collecting church's treasure,
Her ain gude-man, whose kindly face
Makes charity a pleasure.*

R. CADELL

(Las Palmas, 19th April, 1897.)

N O T A S

- 1 Véase GONZÁLEZ CRUZ, M^a Isabel: «*The Canary Islands Review*: el periódico inglés de Las Palmas», en *Cuadernos de Biblioteconomía y Documentación*, n^o 5-6, 1991-92, pp. 39-52.
- 2 Los británicos fundaron el *Las Palmas Golf Club*, el primer club de golf que existió en España, y que conserva además la copa Palmer, el trofeo deportivo más antiguo de nuestro país, pues data del año 1894. Otros clubs fundados por la colonia fueron el *Las Palmas Football Club*, el *Las Palmas Tennis Club*, y el *Las Palmas Cricket Club*.
- 3 *El Liberal*, 25 diciembre 1888, pp. 2-3.
- 4 *The Canary Islands Review*, n^o 3, 23 marzo 1903, p. 5.
- 5 *Diario de Las Palmas*, 27 enero 1900, p. 3.
- 6 *El Liberal*, 29 de mayo de 1891, p. 3.
- 7 *Diario de Las Palmas*, 26 de enero de 1904, p. 2.
- 8 *Diario de Las Palmas*, 5 de febrero de 1904, p. 2.
- 9 *El Liberal*, 3, 9, y 12 de octubre de 1900.
- 10 *Diario de Las Palmas*, 24 diciembre 1902, p. 2.
- 11 *El Liberal*, 18 abril 1890, p. 2.
- 12 *The Canary Islands Review*, n^o 41, 14 diciembre 1903, p. 4.
- 13 Archivo *British Club*, Actas 31 agosto 1909.
- 14 *The Canary Islands Review.*, n^o 1, 9 marzo 1903, p. 10.
- 15 *The Canary Islands Review*, n^o 8, 27 abril 1903, p. 6.

B I B L I O G R A F Í A

- ACTAS: Archivo del British Club de Las Palmas de Gran Canaria.
- BROWN, A. Samler: *Brown's Madeira, Canary Islands & Azores*. Marston & Co. Ltd, London, 1910.
- CLARK, James: *The Sanative Influence of Climate*, London, 1846.
- DU CANE, Florence: *Canary Islands*. London, Adam & Charles Clark, 1911.
- D'ESTE, Margaret: *In the Canaries with a Camera*. London, Methuen & Co., 1909.
- DOUGLAS, Mordey: *Grand Canary as a Health Resort for Consumptives and Others*. London, J. & A. Churchill, 1887.
- EDUARDES, Charles: *Rides & Studies in the Canary Islands*. London, T. Fisher Unwin, 1888.
- HART, Ernest: *A Winter Trip to the 'Fortunate Islands'*. London, Smith Elder & Co., 1887.
- GONZÁLEZ CRUZ, M^a Isabel: «*The Canary Islands Review*: el periódico inglés de Las Palmas», en *Cuadernos de Biblioteconomía y Documentación*, n^o 5-6, 1991-92, pp. 39-52.

- LATIMER, S. Frances: *The English in Canary Isles*, Western Daily Mercury, Plymouth, 1888.
- LATIMER, Isaac: *A Summer Climate in Winter. Notes of a Travel in the Islands of Teneriffe and Grand Canary*. Plymouth, 1887.
- LEE, Harold: *Madeira & the Canary Islands*. Liverpool, Lee & Nightingale, 1887.
- MELLAND, Brian: *Climatic Treatment in Grand Canary*. London, John Heywood, 1887.
- MORALES LEZCANO, Víctor: «Literatura de viajes como fuente histórica: reedición de tres relatos», en *El Museo Canario*, 1966-69, pp. 189-218.
- A. R.: *The English Library. A Brief History of its Origins*. Puerto de la Cruz, Tenerife, 1976.
- RUIZ ÁLVAREZ, Antonio: *La Biblioteca Inglesa del Puerto de la Cruz*, Santa Cruz de Tenerife, 1949.
- STONE, Olivia: *Teneriffe & Its Six Satellites*. London, Marcus Ward & Co. Ltd., 1889 (1887).
- THURSTAN, E. Paget: *The Canaries for Consumptives*. London, W. H. Allen & Co., 1889.
- WARD, Osbert: *The Vale of Orotava: a Guidebook*. London, W. R. Russell & Co. Ltd., London, 1903.
- PRENSA: *El Liberal*, 1888-1901.
Diario de Las Palmas, 1900-1912.
The Canary Islands Review, Las Palmas de G.C., 1903-1904.